

El mundo es redondo

The World Is Round
By Gertrude Stein
1939

Traducción de Maribel de Juan
Ilustraciones de Clement Hurd (1966)
Ediciones Alfaguara S.A. (1984)
ISBN: 84-204-3728-X
Depósito legal: M. 36.795-1984

A
R
O
S
E
I
S
A
R
O
S
E
I
S
A
R
O
S
E
I
S
A

Para

Rose Lucy Renée Anne d'Aigny

UNA ROSA FRANCESA

EL MUNDO ES REDONDO, de Gertrude Stein

Rosa es una rosa

Érase una vez en que el mundo era redondo y podías ir por él dando vueltas y vueltas.

Por todos sitios había algún sitio y en todos sitios había hombres mujeres niños perros vacas cerdos salvajes conejitos gatos lagartos y animales. Así era. Y todo el mundo, perros gatos ovejas conejos y lagartos y niños, todos querían contarle a todo el mundo todo esto y querían contarles todo sobre ellos mismos.

Y además estaba Rosa.

Rosa era su nombre ¿y hubiese sido Rosa si su nombre no fuese Rosa? Lo pensaba y luego lo volvía a pensar.

¿Hubiese sido Rosa si su nombre no fuese Rosa? ¿Y hubiese sido Rosa si hubiese sido gemela?

De todas formas Rosa era su nombre y el nombre de su padre era Bob y el nombre de su madre era Kate y el nombre de su tío era William y el nombre de su tía era Gloria y el nombre de su abuela era Lucy. Todos tenían nombres y el suyo era Rosa; pero ¿hubiese sido, lloraba por eso, hubiese sido Rosa si su nombre no fuese Rosa?

Ya te digo que entonces el mundo era todo redondo y podías ir por él dando vueltas y vueltas.

Rosa tenía dos perros, uno blanco grande que se llamaba Amor y uno negro pequeño que se llamaba Pepé, el negro pequeño no era suyo pero ella decía que sí, el perro pertenecía a un vecino y al perro no le gustaba Rosa y había un motivo para eso, cuando Rosa era pequeña, ahora tenía nueve años y con nueve años no se es pequeña no Rosa no era pequeña; bueno pues cuando era pequeña tenía a Pepé un día y le dijo que hiciese algo, a Rosa le gustaba decirle a todo el mundo lo que tenía que hacer, por lo menos le gustaba cuando era pequeña, ahora ya casi tenía diez años, así que ahora no le decía todo el mundo lo que debía hacer pero entonces sí y se lo dijo a Pepé y Pepé no quería, no sabía lo que ella quería que hiciese pero aunque lo hubiese sabido no no hubiese querido, nadie quiere hacer lo que le dicen que haga, así que Pepé no lo hizo y Rosa lo encerró en una habitación. Pobrecito Pepé, le habían enseñado a no hacer nunca en una habitación lo que hay que hacer fuera, pero se puso tan nervioso al encontrarse solo, que lo hizo, pobrecito Pepé. Y luego le soltaron y había mucha gente alrededor, pero Pepé no se equivocó, fue derecho entre todas las piernas hasta que encontró las de Rosa y entonces se acercó y le mordió en la pierna y luego salió corriendo y nadie podía reprochárselo, ¿verdad que no? Fue la única vez que mordió a alguien. Y desde entonces nunca volvió a decirle Qué tal a Rosa y Rosa siempre decía que Pepé era su perro aunque no lo era, para poder olvidar que él nunca quería decirle

Qué tal. Si era su perro no importaba que no le dijese Qué tal, pero Rosa sabía y Pepé sabía oh sí, los dos lo sabían.

Rosa y su perro grande blanco Amor se llevaban bien y cantaban canciones juntos, éstas eran las canciones que cantaban.

Amor bebía agua y mientras bebía sonaba así, como una canción una bonita canción y mientras él hacía eso Rosa cantaba su canción. Ésta era su canción:

*Soy una niña y mi nombre es Rosa
Rosa es mi nombre
¿Por qué soy una niña?
¿Y por qué mi nombre es Rosa?
¿Y cuándo soy una niña?
¿Y cuándo mi nombre es Rosa?
¿Y dónde soy una niña?
¿Y dónde mi nombre es Rosa?
¿Y qué niña soy?
¿Soy la niña llamada Rosa?
¿Qué niña llamada Rosa?*

Y como cantaba esta canción y la cantaba mientras Amor bebía

*¿Por qué soy una niña?
¿Dónde soy una niña?
¿Cuándo soy una niña?
¿Qué niña soy?*

Y cantar esto la ponía tan triste que empezaba a llorar.

Y cuando ella lloraba Amor lloraba, levantaba la cabeza y miraba al cielo y empezaba a llorar y él y Rosa y Rosa y él lloraban hasta que ella paraba y al fin sus ojos se secaban.

Y todo este rato el mundo seguía siendo redondo.

Willie es Willie

Rosa tenía un primo que se llamaba Willie y una vez casi se ahoga. Dos veces casi se ahoga.

Fue muy emocionante.

Las dos veces fue muy emocionante.

El mundo era redondo y en él había un lago y el lago era redondo. Willie fue a nadar en el lago, eran tres, todos chicos, nadando y había muchos, todos hombres, pescando.

Los lagos cuando son redondos tienen fondo y tienen nenúfares bonitos nenúfares blancos y amarillos y pronto muy pronto, un niño y luego otro niño quedaron atrapados en ellos; es agradable ver los nenúfares, pero no es agradable tocarlos no señor.

Willie era uno y el otro niño era el otro y el tercer niño era mayor y les llamó para que vinieran y Willie y el otro niño no podían ir, a los nenúfares les daba igual en realidad, pero a pesar de eso no les soltaban.

Entonces el niño mayor llamó a los hombres: *Venid y sacadles, no pueden salir de los nenúfares y se van a ahogar, venid y sacadles.*

Pero los hombres acababan de comer y se come una barbaridad cuando se está pescando, siempre pasa, y no se debe entrar en el agua justo después de comer y los hombres lo sabían, por eso ¿qué iban a hacer?

Bueno pues el niño mayor, él era así, dijo que no abandonaría a Willie y al otro, así que entró en los nenúfares y primero sacó al otro niño y luego a Willie y los llevó a los dos a la orilla.

Y por eso Willie no se ahogó aunque el lago y el mundo eran completamente redondos.

Ésa fue una vez en que Willie no se ahogó.

Otra vez en que Willie no se ahogó fue cuando estaba con su padre y su madre y su prima Rosa, estaban todos juntos.

Iban subiendo una colina y la lluvia caía con furia, ya sabes lo que pasa cuando cae tan fuerte y tan rápido que parece una cortina, eso es lo que pasa.

Así que el coche subía la colina y la lluvia bajaba la colina y entonces entonces bueno entonces había heno, ya sabes lo que es el heno, el heno es la hierba cortada y cuando está cortada es heno. Bueno...

El heno bajaba por la carretera de una manera que no es manera para el heno. El heno debería quedarse quieto hasta que se lo lleven pero este heno, bueno, había tanta lluvia que se lo llevaba por la carretera y así se formó un dique y el agua no podía correr y el agua entró en el coche y alguien abrió la puerta y entró más y más agua y Willie y Rosa estaban allí y había suficiente agua allí para ahogar a Willie, desde luego para ahogar a Willie y a lo mejor para ahogar a Rosa.

Bueno pues justo entonces el heno se fue, el heno es así, y el agua se fue y el coche se quedó y ni Rosa ni Willie se ahogaron ese día.

Mucho después tuvieron mucho que contar pero sabían, claro que lo sabían, que el mundo es redondo y ellos no se ahogaron.

Además a Willie también le gustaba cantar. Era primo de Rosa y era cosa de familia eso de cantar, pero Willie no tenía perro con quien cantar y tenía que cantar con algo así que cantaba con los búhos, por eso sólo podía cantar de noche pero cantaba de noche con los búhos. Había tres clases de búhos, los búhos, las lechuzas y los mochuelos y todas las noches Willie cantaba con ellos y éstas son las canciones que cantaba:

*Mi nombre es Willie y no soy como Rosa
Yo sería Willie sobre cualquier cosa
Yo sería Willie aunque Enrique me llamase
Yo sería Willie siempre Willie
Pasase lo que pasase.*

Entonces paraba y esperaba a los búhos.
A través de la luna la lechuza sopló:

¿Quién eres tú, quién eres tú?

Willie no era como su prima Rosa, cantar no le hacía llorar, solamente le excitaba más y más.

Así que había luna y la luna era redonda.
No se oía nada.
Justo entonces Willie empezó a cantar:

*Ahogarse
Olvidar
Recordar
Pensar*

Y el mochuelo le interrumpió:

*¿Lo es?
¿Qué es?
El ojo del búho es redondo.*

Cualquier cosa excitaba a Willie, estaba muy excitado y cantaba:

*Érase una vez
El mundo era redondo
La luna era redonda
El lago era redondo
Y yo
Casi me ahogo yo.*

Y el búho gritó:

*¡Hola, hola!
Willie es tu nombre
Y Willie tu condición
Eres un niño
Y ésa tu limitación
¡Hola, hola!*

SILENCIO

Willie dormía.
Y todo empezó a arrastrarse por allí.
Willie se dio una vuelta y murmuró:

Redondo, ahogado.

A Rosa no le interesaba la luna, le gustaban las estrellas.

Una vez alguien le dijo que las estrellas eran redondas y ella pensó que ojalá no se lo hubieran dicho.

A su perro Amor tampoco le interesaba la luna y nunca se fijaba en las estrellas. En realidad no se fijaba en la luna ni siquiera cuando estaba completamente redonda, a él le gustaban las luces de los coches cuando entraban y salían. Eso le excitaba y hasta le hacía ladrar. Amor no era ladrador pero el pequeño Pepé sí. Pepé ladraba siempre, decía guau guau de verdad, de verdad que sí, si le escuchabas lo decía de verdad.

Bueno una vez iban en el coche de noche, Pepé no, Pepé no era el perro de Rosa, como recordarás, pero Rosa y Amor sí iban y las luces del coche estaban encendidas así que ¿quién podría escuchar la resplandeciente luz de la luna? Rosa no, ni Amor, ni el conejo, ellos no.

Era un conejito y estaba justo delante, bajo la luz de los faros, y tenía cara de buena persona, pero no podía remediarlo realmente, el pobre conejito.

Bob, el padre de Rosa, iba conduciendo y paró, pero eso no le sirvió de nada al conejito.

La luz es brillante y las cosas brillantes aturden a un conejito que no está acostumbrado.

Así que el conejito saltaba de un faro a otro faro y no podía apartarse y entonces Bob, el padre, dijo: *Soltad a Amor, a lo mejor él ayudará al conejito a escapar*, así que soltaron al perro blanco Amor y él vio primero la luz y luego vio al conejo y se acercó para decirle Qué tal, Amor era así, siempre se acercaba y decía Qué tal, se lo decía a un perro o a un hombre o a un niño o a un cordero o a un gato o a una cocinera o a un pastel o a cualquier cosa, iba y decía Qué tal y cuando le dijo Qué tal al conejito, el conejito se olvidó por completo de que la luz era brillante y se alejó de la luz y Amor, el perro Amor, desilusionado porque el conejito no le había contestado Qué tal, le persiguió, desde luego cualquier conejito puede correr más rápido que cualquier perro blanco aunque el perro blanco sea simpático y cariñoso y Amor lo es, así que eso fue todo. Era una noche preciosa y Amor volvió al coche y Bob, el padre, siguió camino de la casa y naturalmente Rosa cantó mientras el conejo corría y su canción empezaba:

*¡ Oh!
¡ Qué cielo!
Oye, pluma de cristal.*

Rosa tenía una pluma de cristal.

*¿Cuándo oh cuándo?
Plumita de cristal Di cuándo
No existirá ese conejito.
¿Cuándo?
Di
Pluma.*

Y Rosa se echó a llorar.

Sí, entonces se echó a llorar.

Poco después se decidió que Rosa debía ir al colegio. Fue al colegio en un sitio donde las montañas eran altas, eran tan altas que ella nunca las veía. Rosa era rara en eso.

Allí en el colegio había otras niñas y Rosa no tenía tanto tiempo para cantar y llorar.

Los profesores le enseñaron.

Que el mundo era redondo

Que el sol era redondo

Que la luna era redonda

Que las estrellas eran redondas

Y que daban vueltas y vueltas

Y no se oía nada.

Era tan triste que casi la hizo llorar.

Pero no se lo creía.

Porque las montañas eran tan altas.

Así que pensó que sería mejor cantar.

Y entonces ocurrió una cosa terrible.

Se acordó de que cuando era pequeña

Un día estaba cantando

Y había un espejo delante de ella

Y mientras cantaba su boca era redonda y daba vueltas y vueltas.

Oh Dios mío Dios mío ¿es que todo tenía que ser redondo y dar vueltas y vueltas? ¿Qué podía hacer sino intentar recordar que las montañas eran tan altas que podían pararlo todo?

Pero no podía continuar recordando y olvidando, claro que no, pero sí podía cantar, claro que podía cantar, y podía llorar, claro que podía llorar.

Oh Dios.

Willie y sus canciones

Todo este tiempo Willie siguió viviendo Naturalmente siempre podía cantar una canción

Lo que a Willie más le preocupaba

Era que cuando el viento no soplaba

Una ramita de un arbusto se agitaba

Exactamente como si el viento soplase.

Sabía cuándo corría

Y sabía cuándo cantaba

Y sabía quién

Quién era Willie

Willie era él

Todo él.

Willie no se fue para quedarse.

Willie nunca se iba para quedarse

Willie no era así.

Pero una vez se fue para quedarse donde la había visto.

La vio.

Era una casita con dos árboles cerca de ella.

Un árbol a veces hace otro árbol.

Willie.

¿Sí?

Al poco tiempo a nadie le extrañaba que el trueno retumbara en invierno, que el rayo golpeará y el trueno retumbara en invierno.

Oh Willie.

Desde luego Willie nunca se fue para quedarse.

Pero Willie podía cantar. Oh sí cantó una canción.

Cantó una cancioncita sobre una casa dos árboles y un conejo.

Cantó una cancioncita sobre una lagartija.

Una lagartija trepó por el costado de la casa, trepó hasta el tejado de la casa y entonces la pobrecita lagartija se cayó.

Plam, se cayó. Willie lo vio.

Y Willie dijo, si la tierra es completamente redonda ¿puede caerse de ella una lagartija?

Y la respuesta era sí, cuando tiene un tejado encima.

La pobrecita lagartija perdió la cola pero no se murió.

Willie se sentó a descansar.

Es raro, dijo, una lagartija no se cae de una pared, es raro, y Willie se sentó a descansar otra vez.

Una de las cosas que Willie hacía era sentarse y descansar.

Le gustaban los gatos y las lagartijas, le gustaban las ranas y las palomas, le gustaban las galletas y la mantequilla, le gustaban las flores y las ventanas.

De vez en cuando le llamaban y entonces él les hablaba.

Y entonces empezaba a cantar.

Cantaba

Dame pan

Dame mantequilla

Dame queso

Y dame mermelada

Dame leche

Y dame pollo

Dame huevos

Y un poco de jamón.

Eso es lo que Willie cantaba.

Y entonces, de repente

El mundo se puso más y más redondo.

Las estrellas se pusieron más y más redondas

La luna se puso más y más redonda

El sol se puso más y más redondo

Y Willie oh Willie estaba dispuesto a ahogaría, no a Rosa, Dios mío, a Rosa no, sino a su pena.

Le encantaba cantar y era emocionante. Esto es lo que Willie cantó:

Creedme porque os lo digo yo

Cuando sé cosas, sí, cuando las sé

Entonces soy Willie y Willie oh

Oh Willie necesita que Willie las cuente.

Sí, dijo, dijo sí.

Entonces Willie empezó a cantar otra vez:

*Érase una vez que yo me encontré y corrí.
Érase una vez que nadie me vio correr.
Érase que se era
Érase que nadie viera
Pero yo, yo hago lo que quiera
Corro por el mundo como quiera.
Yo, Willie.*

Willie volvió a parar y volvió a empezar.
Cantó.

Ya era hora de que Willie hiciese algo, ¿por qué no cuando el mundo estaba todo lleno por todas partes? Willie siguió y vio cuántos había allí.

Es raro, dijo Willie, que un perrito vea a otro perrito desde lejísimos y yo, dijo Willie, yo veo a un niño.

Vaya, vaya, dijo el perro, los perritos son interesantes.

Vaya, vaya, dijo Willie, los niños son interesantes.

Indudablemente Willie tenía algo que hacer y ahora era el momento de hacerlo.

Willie y su león

Willie tenía un padre y Willie tenía una madre.

Así era Willie.

Willie fue con su padre a un sitio donde vendían animales salvajes.

Si el mundo es redondo, ¿pueden los animales salvajes salir de la tierra?

En el sitio donde su padre llevó a Willie, los animales salvajes no crecían allí, no siempre los vendían allí pero siempre estaban allí. Allí todo el mundo los tenía. Los animales salvajes iban con ellos en los botes por el río y también iban con ellos por el jardín y por la casa. Allí todo el mundo tenía un animal salvaje y siempre los tenían con ellos.

Nadie sabe cómo llegaron allí los animales salvajes. Si el mundo es redondo ¿pueden salir de la tierra? Pero de todas formas todo el mundo tenía uno y a veces alguien vendía uno, muchas veces todos vendían uno.

El padre de Willie fue a comprar uno. ¿Cuál? Eso tenía que decirlo Willie. Era gracioso ver a los animales salvajes en una barca, un animal salvaje iba en un bote de remos, un animal salvaje en un velero, un animal salvaje en una motora.

Era un sitio raro este pueblo, es decir, no hubiera sido un sitio raro, era como cualquier otro sitio, sólo que todos llevaban un animal salvaje con ellos, hombres mujeres y niños y muchas veces iban por el agua en una barca y el animal salvaje estaba con ellos y claro los animales salvajes son salvajes, claro que son salvajes.

Era un sitio raro.

Willie iba a todas partes así que claro estaba allí, además su padre le había llevado allí. Era un sitio raro. Y Willie siempre aceptaba lo que le daban. Por eso esperaba que llegaría a tener uno. Cualquiera. Todos tenían uno así que claro Willie tendría uno, cualquier animal salvaje valía, si te pertenecía.

Y Willie llegó a tener uno.

¿Cuál?

Había elefantes, un elefante en un bote de remos, Willie no se quedó con ése.

Y un tigre en un velero, Willie no se quedó con ése. Willie se quedó con un león, uno que no era muy pequeño, uno que se parecía al perro de Rosa, Amor, sólo que León era terrorífico. Cualquier león lo es, incluso uno bastante pequeño y éste era bastante

grande. Willie empezó a cantar, era emocionante y Willie cantó y cantó, no le cantó al león pero cantó que los leones eran emocionantes y cantó sobre gatos y tigres y perros y osos, sobre ventanas y cortinas y jirafas y sillas. El nombre de la jirafa era Lizzie, de veras lo era.

Willie estaba tan excitado que casi dejó de cantar pero en cuanto vio a su propio león otra vez, empezó a cantar otra vez. Cantaba y cantaba. Esta es la canción que cantaba:

*Lo redondo nos rodea.
Los leones y los tigres
Los canguros y los canarios
Son abundantes
Tienen que estar por ahí.
¿Por qué?
Porque el mundo es redondo.
Y ellos están siempre ahí.
Cualquier perrito se asusta así.*

Luego cantó en un susurro:

*I magínate si lloviera
I magínate si ya no fuera*

Y entonces Willie levantó la voz:

Yo elegí al león.

Después de un rato se sentó y lloró.
Dijo: *Vaya, ya estoy como mi prima Rosa.*
Era verdad.
Así era.
Casi no era Willie.
Oh ¿volvería a ser Willie?
Mientras tenga un león, no.
No, mientras tenga un león.

Y cada vez se ponía peor y peor y entonces de repente dijo: *Solamente había dos cestos de melocotones amarillos y yo tengo los dos.*

Susurró muy bajo: *Y yo tengo los dos.*

Y era verdad, eran deliciosos melocotones redondos y amarillos verdaderamente redondos verdaderamente amarillos verdaderamente melocotones y había solamente dos cestos y Willie tenía los dos.

Y así se animó y decidió darle el león a su prima Rosa.

¿Un león no es un león?

No es fácil dar un león.
¿Qué has dicho?
Que no es fácil dar un león.

Rosa y el león de Willie

Hay un león, su nombre es león y león, león es su nombre.

Rosa empezó a llorar.

Qué cosa

No hacer llorar a Rosa

Qué cosa.

Eso es lo que Willie le dijo al león

Cuando le dio a Rosa el león

Su león

Oh sí, su león.

Bueno, lo que pasaba no era sólo eso.

Cuando Rosa se enteró de lo del león, el león de Willie, se acordó de su perro Amor. Él iba pelado como un león, pero no era eso. Era que cuando Amor tenía sólo tres meses nunca había visto un león.

Amor no era ladrador, ni ladraba ni mordía y cuando tenía tres meses nunca había ladrado.

Empezaron a preocuparse por si no podía ladrar, igual que hay niños que no pueden andar. Bueno, pues...

Un día Rosa y su padre Bob y su madre Kate y su abuela Lucy y su tío William iban cabalgando por el campo y el pequeño Amor estaba con ellos. Amor tenía la nariz rosa y los ojos azules y un pelo blanco precioso. Cuando comía espárragos, y le gustaba comer espárragos, su nariz sonrosada se ponía colorada de gusto, pero nunca ladraba, ni siquiera a un gato o a un espárrago. Y entonces, ese día de repente, ese día se puso de pie, asombrado, y ladró. ¿Por qué estaba asombrado? Allí, en mitad del campo, había un camión grandote y en el camión había jaulas y habían bajado los laterales y allí estaban ellos, leones tigres osos y monos y Amor no pudo aguantarlo y ladró.

Rosa era muy pequeña entonces bastante pequeña demasiado pequeña entonces para cantar una canción pero de todas formas la cantó.

Esta era la canción que cantó:

¿Cómo sabe Amor que son salvajes?

Salvajes salvajes, eso es lo que son

¿Cómo sabe Amor quiénes son?

Cuando nunca los vio.

Y luego siguió:

Si un gato está enjaulado

¿Eso le hará enrabado?

Si un perro está en un tejado

¿Eso le hará distanciada?

¿Acaso hay alguna prueba

De que un perro en un tejado sea?

Y por eso

¿Cómo supo Amor

Que eran animales salvajes?

Animales salvajes, sí, salvajes.

*¿Son salvajes si son salvajes?
¿Si soy salvaje, eres salvaje?
¿Eres salvaje, oh, eres salvaje?*

Rosa empezó a llorar.
Empezó a intentar
Empezó a negar
Los animales salvajes podían tumbarse.
Tumbarse tranquilamente, no morirse, sólo tumbarse.
Y entonces Rosa empezó a cantar otra vez.
*Yo sabía, dijo, sabía que cantaría
Y nada más haría.
Ojalá, dijo, ojalá supiera
Por qué son salvajes los animales salvajes.
¿Por qué son salvajes? ¿Por qué?
¡Por qué son salvajes? Oh ¿por qué?
Y una vez más Rosa se echó a llorar.
Amor dormía, sabía que podía ladrar.
Por eso ¿para qué quedarse despierto oyendo llorar y cantar a Rosa?
Y cantar y llorar. ¿Para qué cosa?
Eso es lo que dijo Amor.
¿Para qué?*

Y luego después cuando Amor veía a un animal salvaje, a veces lo veía, cualquiera lo ve a veces, no ladraba, simplemente volvía la cabeza como diciendo, una vez sí, pero no más, los animales salvajes no me interesan.

Amor ladraba en sueño principalmente.
Soñaba.

Y cuando soñaba, tenía un ladrido ahogado.
Como cualquiera que está soñando.

Amor nunca dijo si le gustaba soñar o no le gustaba, pero soñaba y cuando soñaba ladraba.

Rosa pensaba en todo esto cuando se enteró de que Willie tenía un león.

Rosa pensando

Si el mundo es redondo

¿se
c
a
e
r
á

un león?

Su color favorito

Ciertamente Rosa hizo ruido cuando nadie había salido.

Rosa oh Rosa, mira al suelo.

¿Y qué ves?

Que el mundo no es redondo.

Eso es lo que Rosa dijo cuando se enteró de que era verdad que los leones no son azules.

Naturalmente ella sabía que los leones no son azules, pero el azul era su color favorito.

Su nombre es Rosa y el azul es su color favorito. Pero, naturalmente, los leones no son azules. Rosa sabía que, naturalmente, los leones no son azules, pero el azul era su color favorito.

Llevarle a Billie

El león tenía un nombre, no era de color azul, pero tenía nombre como todo el mundo y su nombre era Billie. Willie era un niño y Billie era un león.

Llevarle Billie a Willie

Esto es lo que pasó.

Desde luego Rosa no podía quedarse con un león en el colegio, no hubiera podido quedarse con él aunque hubiese sido azul, que era su color favorito, y ciertamente no podía quedárselo siendo amarillo y marrón que es el color natural de un león aunque el león tenga un nombre además de tener una melena y ese nombre sea Billie.

En realidad se puede decir, realmente decir, que Rosa nunca lo tuvo, el león nunca llegó a entrar en el colegio, naturalmente si no dejan entrar a un cordero en un colegio, está claro que a un león mucho menos.

Pues delante del colegio había un hombre con un tambor, estaba montado en una bicicleta y el tambor estaba en una bicicleta y él tocaba el tambor y cuando Rosa le oyó tocar el tambor salió a la puerta y el hombre gritaba *Sí o no, sí o no, hay un león aquí o no hay un león aquí, sí o no, sí o no.*

Rosa empezó a cantar sin poderlo remediar, tenía lágrimas en los ojos y se puso a cantar sin poderlo remediar, sin poderlo remediar.

El tamborileo siguió, *sí o no*, gritó el hombre, *ni ni*, gritó Rosa, *ni aquí ni allí, no, ni hay un león aquí ni hay un león allí, ni ni*, gritó Rosa, *el león ni está aquí ni está allí.*

El hombre se puso a tocar y el tamborileo se fue alejando más y más y el tambor era redondo y las ruedas de la bicicleta eran redondas y daban vueltas y vueltas y mientras daban vueltas y vueltas, el hombre, que tenía la boca redonda, seguía diciendo *sí o no, sí o no*, hasta que ya no había más tamborileo ni más hombre ni

más bicicleta.

Así que Rosa se quedó en la puerta sin saber más del león, de Billie el león, de lo que sabía antes y lentamente empezó a cantar:

*Billie vuelve a Willie,
Willie recupera a Billie,
No hay leones azules
Por eso no hay un león para mí
Ahí va un león para ti.*

Oh Willie Willie, sí, ahí va un león para ti, un león marrón para ti un verdadero león para ti, ni tú, ni tú sabrás lo poco que yo quería quitarte tu león, querido Willie dulce Willie, recupera, sí, recupera tu león, porque, y empezó a murmurar para sí misma como si ella fuese Willie, porque si pudiese haber un león azul me gustaría que me mandases un león tú o mandarte un león yo, querido y dulce Willie, no hay leones azules ni vestidos de azul ni nada azul en un león, ni ni, gimió Rosa y al decir ni ni se encontró que había una puerta allí y sollozando Rosa atravesó la puerta y nunca más nunca más se acordó de que era un león lo que vio.

Érase una vez

Érase una vez cuando Willie estaba siempre allí, sí sí, allí era donde Willie estaba y el león, casi había olvidado que el león había estado y casi había olvidado que Billie era llamado y Willie estaba ahora muy interesado en saber si una lagartija podía o no ser gemela y justamente entonces oyó el timbre y era el león Billie, el león que había vuelto y Willie se puso a cantar sin poderlo remediar y cantó una canción que se llamaba «Billie Volvió»:

*Billie volvió.
¿Cómo pudo volver Billie?
¿Cómo si no sabía cómo?*

Eso es lo que dijo Willie. *¿Cómo pudo Billie volver, cómo, cómo?*

Pero Billie había vuelto. *¿Era Billie un león a la vuelta? No, dijo Willie, Billie no era un león a la vuelta. ¿Era Billie un gatito a la vuelta? No, dijo Willie, Billie no era un gatito a la vuelta. ¿Era una rata a la vuelta? No, dijo Willie, no era una rata. Bueno, dijo Willie, ¿qué, qué era Billie a la vuelta? Era un gemelo, dijo Willie, eso es lo que Billie era cuando volvió.*

Y Willie se echó a reír y para cuando dejó de reír ya había empezado a reír otra vez. Eso hizo Willie, no Billie. Billie nunca había tenido que reírse, Billie no, porque Billie era un león y un león nunca tiene que reírse.

Así que aquí se acaba la historia de Billie el león y nunca más estuvo allí ni en ninguna parte, ni aquí ni allí, ni allí ni aquí, Billie el león nunca estuvo en ninguna parte. Se acabó Billie el león.

Una silla en las montañas

Cuando las montañas son de verdad son azules en realidad.

Rosa sabía que eran azules y el azul era su color favorito. Sabía que eran azules y que estaban lejos o cerca, lo mismo que la lluvia viene y se va. La lluvia iba y venía cualquier día.

Así que Rosa miraba y veía y las montañas azules serían.

Y luego, un día, vio una montaña de cerca y entonces todo quedó claro.

Este fue el modo en que Rosa lo contó.

Escucha:

Las montañas son altas

En lo alto está el cielo

La lluvia se acerca

En las montañas hay claridad

Azules son las montañas

Esa es la realidad

Una montaña dos montañas

Tres montañas o más

Donde hay montañas

Siempre hay más

Incluso desde la cerca.

Así decía Rosa cuando pasaba por ese camino todos los días.

Rosa iba al colegio allí.

Allí estaban las montañas y eran azules, vaya si eran azules, azul azulado un azul precioso sí, un azul encantado.

Y entonces Rosa empezó a pensar. Era curioso el modo en que Rosa siempre podía empezar a pensar. Le decía a Bob, su padre, *Papá, tengo una queja, mi perro Amor no viene cuando le llamo.*

Rosa estaba siempre pensando. Es fácil pensar cuando te llamas Rosa. Nadie se llama nunca Azul, ¿por qué no? Rosa nunca pensaba en eso. Rosa pensaba que ella pensaba mucho pero nunca pensaba en eso.

Pero en las montañas, en eso sí que pensaba Rosa y en el color azul cuando está en las montañas y en las plumas cuando había nubes como plumas en las montañas y en los pájaros cuando un pajarito y dos pajaritos y tres y cuatro y seis y siete y diez y diez y siete y treinta o cuarenta pajaritos venían todos volando y un pájaro grande venía volando y entonces los pajaritos volaban más alto que el pájaro grande y bajaban y uno, luego dos, luego cinco y luego cincuenta, le picaban en la cabeza al pájaro grande y lentamente el pájaro grande iba cayendo entre las montañas y los pajaritos se volvían a su casa. Sí, los pajaritos se vuelven a casa después de haber asustado a un pájaro grande.

Cuánto pensaba Rosa cuando estaba pensando. Rosa se ponía completamente redonda cuando pensaba, sus ojos su cabeza su boca sus manos, todo se ponía redondo mientras estaba pensando y entonces para descansar de tanto pensar, cantaba.

Cantó una canción de una montaña.

Cantó:

Querida montaña alta montaña verdadera montaña montaña azul sí montaña elevada montaña montaña toda mi montaña, subiré escalando con mi silla y una vez allí montaña una vez allí estaré pensando, montaña tan elevada, a quién le importa el cielo sí montaña no montaña si estaré allí.

Se le llenaron los ojos de lágrimas.

Sí montaña dijo si estaré allí.

Y entonces al mirar vio que una montaña tenía una cumbre y la cumbre era un

prado y el prado llegaba a un punto y en ese punto oh Dios sí en ese punto sí Rosa pondría su silla y se sentaría allí y sí le importaba sí allí pondría su silla allí allí y todo lo venía todo y se sentaría en la silla, sí allí.

Y lo hizo y así fue como lo hizo. Lo hizo completamente sola. Ella y la allí allí allí y allí no había azul, no no, había verde allí, la hierba y los árboles y las rocas eran verdes, no azules allí, no había azul allí pero el azul sí era su color favorito.

Con la silla a cuestas

Lo primero que Rosa tenía que decidir era qué clase de silla querría allá arriba. Podría llevar un asiento plegable que sería fácil de transportar pero eso no quedaría bien allá arriba.

Quería una silla que quedara bien allá arriba y que fuese cómoda para sentarse porque estaría sentada mucho tiempo allá arriba y tendría que ser una silla que la lluvia no estropease porque las nubes son lluvia y seguro que habría nubes allá arriba. Por muchas cosas que Rosa pensara siempre habría algún modo de hacerlo mejor y una silla oh Dios, una silla bueno era necesario tener una silla allí.

Cuando Rosa supo que tendría que trepar y trepar todo el rato supo que tendría que estar fuera todo el día y supo que por mucho que lo intentara eso no valdría. Supo que no sabía el nombre de la montaña que iba a escalar supo que tenía un nombre bonito, cualquier nombre es bonito, basta con que sea un nombre para que sea bonito, pero la montaña quizá la montaña no tenía nombre y si no tenía nombre ¿sería bonito? Y si no tenía nombre ¿se sostendría una silla allá arriba en la misma cima de una montaña sin nombre?

Cuando Rosa pensó en eso empezó a sentirse muy rara, naturalmente empezó a sentirse muy rara.

¿Crees que Rosa es una rosa aunque su color favorito sea el azul?

Una nariz puede ponerse azul pero una rosa no pero Rosa era una rosa y su color favorito era el azul.

Y ahora tenía que decidir lo que iba a hacer.

¿Sería la silla verde o azul?

La silla que se llevaría allá arriba.

Allá donde

Iba a sentarse allá en lo alto

Justo debajo del cielo

Pero recuerda siempre que el mundo es redondo aunque no lo parezca. Recuerda.

Así que Rosa tenía que hacer tantas cosas además de decidir si la silla sería verde o azul.

Tenía que pensar en el número 142. ¿Por qué?

Los números son redondos.

Lo único que se llevó para ir allá fue la silla azul.

Era un camino muy largo

Y por eso

De la mañana a la noche no llegó allí.

Pero de la noche a la mañana sí.

Llegaron allí ella y su silla azul.

El viaje

No fue un viaje, tenía que agarrar la silla azul y a veces la sostenía por un pelo aunque no por el pelo de Rosa de tanto como le asustaba la cosa.

Así fue su viaje

Había decidido que la silla fuera azul y una silla de jardín azul porque si así no era los arañazos la lluvia y el rocío y el traslado hasta allí estropearían una silla cualquiera pero nunca una silla de jardín azul.

Así que Rosa salió temprano y por eso nadie la vio con su silla que ante ella sostenía y la montaña era alta y el cielo también y el mundo era redondo y toda la tierra y ella empezó a subir, aun así el camino era muy largo muy largo aunque las montañas no crecen aun así, sube una montaña y ya verás aunque no haya nieve. Oh no.

Bueno ¿debo ir? dijo Rosa mientras andaba, a nadie le gusta ir y nadie dice no así que Rosa fue, aun así fue.

Cuando empezó a andar era muy temprano, ya lo sabes.

Los pájaros empezaban a despertarse.

Y entonces oyó a algunos pájaros lanzar graciosos chillidos cuando volaban.

Y se acordó de su primo Willie pero eso no valía.

¿Tenía brazos la silla de jardín azul o no tenía brazos? me pregunto yo.

En la colina

Una colina es una montaña, una vaca es un gato

La fiebre da calor y ella ¿dónde está?

Está escalando la montaña con una silla en los brazos y siempre todo lo que la rodea la llena de alarma. Cómo no, una silla es algo pero no se puede hablar con ella cuando hace demasiado frío para ser valiente demasiado calor para hacer frío y hay demasiado blanco para ser azul, demasiado encarnado para estar casado. *Oh Willie* dijo ella y Willie no estaba pero hubo un ruidito solamente un ruidito y con el ruido hubo unos ojos y con los ojos había una cola y entonces hubo un lamento *Quisiera no estar muerta* dijo Rosa *pero silo estoy me habré roto el vestido, las moras son negras y las bayas son azules y las fresas son rojas y también tú,* le dijo Rosa a Rosa y era verdad. No podía sentarse en la silla porque si lo hacía pensaría que ya estaba allá arriba y oh Dios no veía todo lo allá que sería pero lo sabía oh Dios silo sabía y cuando aquellos pájaros volaron ella no podía hacer lo mismo y tampoco podía cantar y llorar por mucho que lo intentara porque estaba allí en medio de todo lo que la rodeaba y qué poco podía moverse sólo un poquito y otro poquito y la silla estaba pegajosa y ella estaba pegajosa y no podía bajar porque no sabría a dónde, bajar podría ser a cualquier lugar, subir tenía que ser allí, oh Dios ¿dónde estaba Rosa? Estaba allí realmente estaba allí no atrapada allí pero casi casi en realidad casi atrapada allí. Y ahora empezó todo y si no hubiese estado en una montaña y si no hubiese tenido una silla no le hubiera importado pero no corrió nunca corrió, no había latas, no tenía hambre no nunca, pero todo contribuía a retenerla, pero si se quedaba estaba asustada, corre corre, una silla puede ser un hombre, *Oh querida silla sí querida silla conviértete en un hombre y así yo no tendré nada de miedo,* eso es lo que dijo Rosa tratando de no ver su propio pelo. Madre mía, pelo silla corre hombre, Rosa está empezando a sentirse la mar de rara. Cualquiera puede tratar de escalar una montaña completamente sola sin otra cosa que una silla de jardín azul para abrazarse a ella y

todo lo que hay en una montaña que está allí y entonces verá qué es lo que corre. El agua sí y los pájaros sí y las ratas sí y las serpientes sí y las lagartijas sí y los gatos sí y las vacas sí y los árboles sí y los arañazos sí y los palos sí y las moscas sí y las abejas sí, pero no una Rosa con una silla, una Rosa con una silla solamente se atreve a seguir subiendo allí sin mirar por aquí.

Día y noche

Eso hizo ella.

¿Estaba despierta o fue un sueño que su primo Willie oyó su grito?

Allí mismo estaba dormida abrazada a su silla.

Nunca arrastraba la silla la llevaba por delante y así le servía como un bastón, se apoyaba en ella y seguía trepando y entonces todo se quedó quieto y oyó un sonido como un trino y pensó en su primo Willie y en el león Billie que nunca se estaba quieto pero no era eso, no, no era eso, no era nada absolutamente nada parecido a eso, era algo que se movía quizá era sólo manteca. La manteca se fríe así haciendo un ruido parecido a un trino y se queda quieta y huele como el león del primo Willie. Cualquier cosa puede suceder cuando vas cuesta arriba. Y una montaña es mucho peor que una cuesta, así que. Sigue.

La noche

Rosa siguió oliendo y respirando y empujando y apartando y rodando, a veces rodaba, y moviéndose. En la ladera de una montaña cualquier cosa se mueve, las piedras ruedan, las ramitas golpean, los árboles crecen, las flores aparecen y los animales resplandecen, es decir sus ojos resplandecen y por todas partes allí oh sí por todas partes allí bueno Rosa estaba allí y su silla también estaba.

¿Cuántos minutos pasan para hacer un segundo cuántas horas pasan para hacer un minuto cuántos días pasan para hacer una hora cuántas noches pasan para un día? ¿Encontraron a Rosa? Nunca estuvo perdida así que ¿cómo iban a encontrarla aunque todo diera vueltas y vueltas?

La noche

Todo se puso de un color rosado cuando pasa eso le llaman un resplandor alpino pero Rosa bueno ella se llama Rosa y el azul es su color favorito.

Y entonces se acordó sí de que ya lo había oído.

El rojo por la noche es un gozo para el marinero.

El rojo por la mañana es un aviso para el marinero.

Y dijo: *¿Es rosa o rojo?*

Y dijo: *¿Es mañana o tarde?*

Y dijo: *¿Estoy despierta o dormida?*

Y dijo: *Quizá el marinero no lo sabe quizá alguien se lo contó.*

Y entonces se acordó de todo lo que había oído, no se trataba de un pájaro se trataba de una araña.

Una araña por la noche es un gozo una araña por la mañana es un aviso espantoso.

Y entonces se acordó de que si pones los zapatos sobre la mesa habrá terribles problemas, pero ella no tenía una mesa sólo tenía una silla y además no podía quitarse

los zapatos allá arriba en una montaña tan alta y con aquel color negro tan raro que primero fue azul y luego gris allá en lo alto en el cielo, y entonces se acordó de la luna, si ves la luna nueva a través de una ventana con cristal no pasará nada no y entonces se acordó, justamente cuando estaba a punto de asustarse, de que nunca le había interesado no nunca le había interesado ninguna luna por lo tanto qué más daba cómo la viera. Y entonces.

Entonces se acordó de que si ves a una chica o a una mujer enanas es espantoso más espantoso que tener tos es sencillamente espantoso espantoso completamente espantoso y entonces se acordó, justo antes de echarse a llorar, aunque no hubiera llorado en realidad, sólo lloraba cuando cantaba y escalando una montaña estás demasiado ocupada para cantar, así que entonces se acordó de que era verdad que si veías a una enana todo se había acabado todo no podías hacer nada. Y entonces se acordó de que si veía a un chico o un hombre enanos no un duende nada tan tonto como un duende sino un enano algo pequeño que debería haber sido grande y entonces silo veía y no era mujer sino hombre entonces todo iría cada vez mejor y ella vencería a la montaña no la montaña a ella.

Y justo entonces ¿era un corral era un jaula era una cabaña? Fuera lo que fuera no había pero, vio que era un enano y no era mujer era hombre y si podía, y vaya si podía, el enano huiría, así que Rosa oh Rosa se puso tan contenta como una gallina y se echó sobre su silla y se abrazó a ella la silla azul.

Y entonces dijo quizá no era un enano quizá era un niño y podría tenerlo como juguete, ella sabía lo que era un niño porque tenía a su primo que se llamaba Willie aunque era un poco tonto. Eso es lo que Rosa pensaba pero allá arriba en la montaña no, allí no le hubiera importado que Willie fuese tonto si él hubiera estado allí.

Noche

Rosa no necesitaba a Willie, era de noche y no estaba descansando en realidad y sin embargo ¿por qué pensaba que Willie estaba cantando algo sobre qué día era cuando Rosa no estaba allí? Al pensar en esto casi suelta su silla y se lanza a bajar y bajar en vez de subir allá. Y luego naturalmente Willie nunca vino. ¿Por qué no si se llamaba Willie? ¿Por qué no?

Y por eso Rosa siguió andando otra vez.

Y ahora era verdaderamente de noche y cuando las pudo ver las estrellas brillaban y se acordó entonces de que decían que cuando brillan las estrellas es señal de que lloverá en seguida y ella sabía que la lluvia no estropearía la silla pero no le gustaría que estuviera allí toda mojada. Oh Dios mío Dios mío ¿dónde estaba el enano? Es tan fácil creer cualquier cosa cuando estás tan sola y tan lejos.

Rosa lo vio de cerca

¿Qué vio Rosa de cerca? Eso es lo que nunca dirá y quizá más vale así, supón que dijera oh Dios oh Dios lo que vio cuando se cayó. Pobrecita Rosa. Lo vio de cerca. Nunca más se quedará en ese lugar, la silla rápido la silla a cualquier lugar menos allí.

Rosa y la silla continuaron, estaba oscuro por lo menos lo hubiera estado si no hubiera sido claro, está bien, está bien, estaba bien claro que estaba bien, simplemente era de noche nada más era de noche.

¿Qué es lo que hace el agua?

Cae sí también cae

Sube, eso es cuando es rocío pero cuando cae es una cascada y Rosa sabía todo eso también.

Rosa sabía casi todo lo que el agua hace, son un montón de cosas si lo piensas, rocío lagos ríos océanos nieblas nubes y cascadas también, lo que Rosa oyó fue de noche y Rosa oyó lo que oyó, querido pajarito querida agua querido tres, no el rocío ni a su tío, sino una nutria, una nutria marrón, una larga nutria y Rosa dijo tú no no tú, tú no puedes asustarme no, tú no.

Así que entonces Rosa estaba asustadísima, Rosa y su silla que era azul y la nutria que era marrón, a Rosa le hubiera gustado más si fuera azul, y luego la cascada, la cascada, el agua estaba llena de cascadas. Rosa con su silla a cuestas fue a mirar detrás de ella para ver si allí había sitio para la silla azul. Siempre hay sitio detrás de una cascada cuando es alta y esta cascada era bastante alta hasta por la noche.

Así que Rosa entró allí, estaba muy oscuro más oscuro que afuera y entonces dejó la silla en el suelo y luego lo vio, no lo sabía pero así era, lo vio allí detrás de la cascada, aunque estaba todo oscuro. Estaba escrito tres veces y parecía exactamente como si lo hubieran puesto con un pelo sobre una silla y decía, oh sí decía, *Diablo, Diablo, Diablo*, decía Diablo tres veces. Allí no había ningún diablo desde luego no había ningún diablo allí, no hay diablos en ninguna parte, diablo diablo diablo ¿dónde? Pero justo allí donde podría poner una silla y escrito en letras grandes y claras en la negrura, allí estaba escrito allí.

Madre mía, Rosa salió con su silla azul y decidió que no que no se sentaría allí. Decidió que no le gustaba que el agua cayera, que el agua saltara, eso es lo que quieren las vacas pero no había vacas por allí solamente había algo escrito allí. Era mala suerte que Rosa supiera leer la escritura porque de lo contrario no habría sabido que allí ponía diablo tres veces. Hay gente que no sabe leer la escritura pero Rosa no era de esas. No señor.

Así que Rosa y la silla azul se alejaron de allí, no podía bajar nunca pero allí no allí nunca más, nunca podría ir a ningún lugar donde caiga el agua y el agua cae hasta de un grifo, pobre Rosa querida Rosa dulce Rosa sólo Rosa, pobre Rosa allí sola con su silla azul.

Así que siguió escalando cada vez más alto y más alto y más alto y parpadeaban, las estrellas parpadeaban y ella tenía que pensar en algo. Si no pensaba en algo pensaría que lo veía, ¿era redondo el Diablo? ¿estaba dando vueltas? redonda vuelta, vuelta redonda, oh Dios no, piensa en Pepé, no pienses en el primo Willie, él podría dar vueltas y vueltas, Willie sí, y no pienses en la silla azul después de todo el asiento de una silla ¿podría ser redondo? Oh Dios vueltas y más vueltas, y Pepé el perrito Pepé que la mordió, no él no era redondo, bueno sus ojos sí eran pero sus dientes no, mordían oh madre mía sólo pensaba en eso, le habían dicho que los perritos como Pepé cuando son muchos muerden las patas de los burritos y los burritos se caen y los perritos se los comen y cuando se comen a los burros ¿se ponen redondos como bolas? y ahí estaba la luna, se estaba poniendo un poco pálida pero era redonda oh madre mía y parecía como si hubiera una niña allá arriba en la luna con el pelo volando y medio tumbada y no tenía una silla, madre mía madre mía, allá arriba.

Qué extraña era una montaña, parecía tan empinada y sus laderas tan rectas y el color tan azul y ahora uno dos tres todos fuera menos ella y rojo blanco azul todos fuera menos tú y si hubiera un gallo era hora de que cantara, pero no no había un gallo, tampoco una gallina ni una pluma de cristal, solamente estaba Rosa, Rosa Rosa, Rosa y de repente Rosa comprendió que en Rosa hay una o y la o es redonda, madre mía qué silencio.

Rosa era una rosa, no era una dalia, no era un jacinto (ellos son amarillos) no era una fucsia ni una adelfa, bueno Rosa despierta Rosa, no estaba dormida claro que no, la aurora llega antes que el sol y la aurora es la hora de correr, es fácil correr delante del sol y eso es lo que Rosa hizo. Ahora no andaba entre los matorrales que dan arañazos sino entre los árboles que dan nueces y eso le gustaba, a cualquiera le gustaría y a ella también.

Es maravilloso cuántos árboles hay cuando ahí están todos y en aquel momento todos los árboles estaban ahí, los troncos de los árboles son redondos si les das la vuelta pero no son redondos mirando hacia arriba. Rosa respiró hondo y dio un suspiro de alivio 'y levantó su silla y casi estaba contenta de estar allí allí donde estaba.

Los árboles y las rocas que hay debajo

La aurora no es rosada pero es muy acogedora y en los bosques de verdad lo es, en otro tiempo decían que los bosques son el abrigo del pobre y es verdad que en los bosques no penetra la lluvia no penetra el sol no penetra la nieve no penetra el polvo, tiene que haber muchísimo de algo para que penetre en un bosque espeso y así era y ahora Rosa supo que era así así de temprano por la mañana que aún no había mañana y por eso Rosa empezó a pensar en cantar, pensó qué estupendo sería cantar allí en el bosque donde solamente había árboles y nada más, quizá rocas y hojas y nueces y setas pero realmente nada más y quizá le gustaría ponerse a cantar y cantar con su silla azul. Y entonces pensó que claro siempre pasaba igual en cuanto empezaba a cantar empezaba a llorar y si empezaba a llorar bueno por mucho que lo intentara cuando empezaba a cantar empezaba a llorar. Y además allí estaba en el bosque, decían que los bosques eran un refugio y ella tenía su silla azul y tenía que pensar en algo pero si empezaba a cantar o empezaba a decir algo. Bueno cuando estás completamente sola, sola en el bosque aunque el bosque sea precioso y caluroso y tengas una silla azul lo cual nunca está mal, aún así si oyes tu propia voz cantando o incluso hablando, bueno oír cualquier cosa aunque sea enteramente tuya como tu propia voz, estás sola y oyes tu propia voz y entonces te asustas.

Rosa hace una cosa

Así que Rosa no se puso a cantar pero tenía que hacer algo.

¿Y qué hizo? Bueno se puso a sonreír, iba subiendo todo el rato, no como se sube una escalera, pero subiendo cada vez un poco más alto y entonces vio un árbol precioso y pensó sí es redondo pero voy a grabar todo alrededor *Rosa es una Rosa es una Rosa* y eso estará ahí y así en ninguna parte oiré nada que pueda asustarme.

Y entonces pensó que lo grabaría más arriba, se subiría a su silla azul y lo grabaría lo más alto que alcanzase.

Así que sacó su navaja; no tenía una pluma de cristal no tenía una pluma de gallina no tenía tinta pero no era tonta, se subiría a su silla y todo alrededor grabaría en el árbol *Rosa es una Rosa es una Rosa es una Rosa es una Rosa* hasta que diera toda la vuelta al tronco. Mira que si no da la vuelta, dijo, pero ella sabía que sí la daría. Así que empezó.

Puso la silla allí y se subió en la silla, era su silla azul pero la ponía tan excitada, no la silla sino la navaja y poner su nombre allí, que casi se cayó de la silla varias veces.

No es fácil grabar un nombre en un árbol especialmente, oh sí especialmente si

las letras son redondas como R y O y S y A, no es fácil.

Y Rosa olvidó la aurora olvidó la rosada aurora olvidó el sol olvidó que era una solamente y completamente sola tenía que grabar y grabar con mucho cuidado para redondear las Os y las eRres y las eSes y las As de *Rosa es una Rosa es una Rosa es una Rosa*.

Bueno primero hizo una y entonces la navaja parecía que no cortaba tan bien así que pensó que si encontraba una concha o una piedra y frotaba su navaja con fuerza contra ella hasta que brillara volvería a cortar como antes de que la navaja empezara a quejarse. Así que tuvo que subirse y bajarse de la silla y tuvo que encontrar una piedra y estuvo dale

que dale y al final ¿era amanecer todavía o el sol ya salía? Bueno es igual al final estaba más que empezado estaba casi terminado y ella estaba grabando la última *Rosa* y justo entonces bueno justo entonces levantó los ojos y se le quedaron redondos por la sorpresa y el susto y la boca se le quedó redonda y casi lanzó una canción porque vio que en otro árbol más allá alguien había grabado un nombre y ese nombre vaya ese nombre era el mismo nombre era Rosa y debajo de Rosa estaba Willie y debajo de Willie estaba Billie.

Rosa se sintió muy rara de verdad que sí.

Rosa y la campanilla

Trepó y trepó y ya no sabía no muy bien si era de noche o de día pero sabía que era de día y no de noche porque en realidad había bastante claridad, sin embargo podría sí podría haber sido de noche. ¿Pero lo era?

Bueno es igual, ella iba escalando ella y su silla y casi pensó que casi llegó y entonces a lo mejor se cayó pero el caso es que oyó una campanilla, fue un campanilleo y lo oyó perfectamente, podría ser que una piedra hubiese tropezado y chocado con la silla de jardín, podría ser que la silla hubiera golpeado algo o podría ser un gato con un cascabel o podría ser una vaca con un cencerro o una oveja o un pájaro o incluso un perrito corriendo y persiguiendo a un grajo volando bajo, también podría ser un teléfono, no era muy probable pero podría ser, o puede que fuera la campanilla de la comida, o puede que ni siquiera fuera una campanilla sino una llamada, o puede que fuera una lagartija o una rana o hasta podría ser, sí que podría ser un tronco rodando sobre el agua y las rocas pero no, era una campanilla, ¿cómo se puede saber que una campanilla es una campanilla?

Hay tanta cosa rarilla que pudiera ser sólo calderilla, el caso es que allí estaba Rosa y estaba claro que pensaba que una campanilla sonaba. ¿Oyó una campanilla? ¿Y cómo sabría que era campanilla si fuese una campanilla? ¿Se acercaba el campanilleo o ella se acercaba a aquello? ¿Era aquello sólo relámpago y trueno?

Todo alrededor brillaba el sol y la campana sonaba y el bosque clareaba y el verde brillaba. Por favor Rosa por favor recordaba. Eso es lo que pasaba. Se sentía un poquito sola, hasta ahora había estado muy ocupada trepando pero ahora estaba empezando empezando a oírlo todo y a sentirse un poquito sola.

Rosa estaba un poquitín sola, aunque tenía su silla azul. Estaba un poquitín sola.

Rosa y la campanilla

La campanilla sonaba pero nadie cantaba y Rosa continuaba trepando más y más

arriba. Y entonces poco a poco dejó atrás los árboles y vio un enorme prado verde que subía hasta cierto punto y en medio del prado verde, verde como la hierba verde, había un perrito negro solito allá arriba sacudiéndose como hacen los perros. *Oh* dijo Rosa y por poco se sienta. Era la primera palabra que decía de la cantidad de palabras que se le habían venido a la cabeza desde que empezó a escalar. Y claro está era una palabra redonda. *Oh* es redonda. Por primera vez desde que empezó a escalar Rosa no sabía qué hacer.

Érase una vez

Érase una vez hace muchísimo tiempo, siempre había prados de hierba en la cumbre de todas las montañas. Parecía que allá en lo alto las montañas tenían rocas pero en realidad allá en lo alto siempre había hierba y la hierba siempre les daba un aspecto elegante y simpático.

La hierba es siempre lo más elegante, más elegante que las rocas y los árboles, los árboles son elegantes y las rocas también pero la hierba lo es más aún.

Y aquí en lo alto había hierba que seguía y seguía y es mucho más difícil subir arriba arriba arriba por la hierba que sobre las rocas y bajo los árboles.

Y también llevar una silla azul arriba arriba adelante adelante por la hierba porque la hierba es mucho más empinada que las rocas, fue un día muy difícil aquel día y de ese modo Rosa siguió su camino.

No tenía más remedio ¿qué otra cosa iba a hacer? tenía que verlo todo subiendo hasta arriba y llegar a la cima y sentarse en su silla.

Y cuando vas andando por la hierba es más difícil ver dónde está. Y además ¿qué decía? La hierba no decía nada, era verde y nada que sea verde tiene nada que decir.

Rosa comprendió que por eso siempre había preferido el azul.

El prado de verde hierba

Rosa iba ahora subiendo y subiendo por el prado de verde hierba que se extendía hasta la cima. No dijo vaya otra vez, sencillamente siguió andando. Hacía calor, y la verde hierba estaba caliente y debajo de la verde hierba había tierra y en la tierra, la pobre Rosa casi lo pisa, había algo redondo.

Rosa era muy valiente y siguió subiendo solamente.

La última hora

Es difícil continuar cuando estás ya muy cerca pero no lo bastante cerca como para llegar corriendo. Allí era donde estaba Rosa y bueno casi no podía continuar para llegar allí. ¿Y dónde estaba allí? Casi lo dijo casi lo murmuró para sí misma y para su silla. ¿Dónde *oh* dónde está allí?

Pero siguió y la hierba era más corta y la pendiente era más empinada y la silla era más azul y más pesada y las nubes estaban más cercanas y la cima estaba más lejana porque Rosa estaba tan cerca que no podía ver hacia dónde estaba la cima y si iba en una dirección y la cima estaba en la otra dirección ¿podía ser que nunca viera lo que podía ver? *Oh* Dios *oh* Dios ¿qué vio? Lo vio y los ojos se le quedaron redondos del susto y sus manos y sus brazos apretaron más la silla y de repente el verde se volvió azul y comprendió que uno se volvería dos y tres se volvería cuatro y nunca más no nunca mas habría una puerta que ella pudiera cruzar.

Pero Rosa no era así, tropezar sería el principio de rodar y no rodaría hacia arriba sino hacia abajo si empezaba a tropezar y comprendió que tendría que empezar a contar, uno dos uno dos uno dos uno dos.

Cierra los ojos y cuenta uno dos abre los ojos y cuenta uno dos y entonces el verde ya no será azul. Así que Rosa empezó a contar *uno dos uno dos* y comprendió que estaba contando *uno dos uno dos* y por eso sus ojos eran azules aunque su nombre era Rosa. Claro que sus ojos eran azules aunque su nombre era. Esa era la razón de que siempre prefiriese el azul que sus ojos eran azules. Y tenía dos ojos y cada uno de los dos era azul, un dos un dos.

Y antes de que pudiese ser cierto vio algo allí que no era verde ni azul, era violeta y de otros colores y estaba muy alto tan alto como el cielo, era donde ella podía llorar, era un arco iris. Oh sí oh no, era un arco iris.

Y Rosa sencillamente lo atravesó, pasó justo por debajo del arco iris y sabía que eso es lo que haría. Tenía que hacerlo y atravesó el arco iris y entonces se encontró allí mismo en la cima, así que no había ya ninguna otra cima solamente esa cima y había sitio para la silla azul y Rosa puso allí la silla azul y se sentó en ella. Rosa ya estaba allí.

Allí

Estaba completamente sola en lo alto del mundo y estaba allí sentada y podía cantar.

Esta es la canción que cantó.

Empezaba:

*Aquí estoy yo
Cuando deseo un plato
Deseo un plato de pollo
Cuando deseo un deseo
Deseo estar donde estoy.*

Paró de cantar y se quedó sentada un rato, no es que se levantara nunca, estaba tan contenta de estar sentada que sencillamente se quedó sentada.

Y luego cantó:

*Cuando veo que vi puedo
Puedo ver lo que vi
Vi dónde estoy sentada.
Sí, estoy sentada.*

Dio un pequeño suspiro.

Sí, veo que estoy sentada.

Suspiró otra vez.

*Sí, sí que vi.
Había cinco manzanas rolas una vez,
Nunca fueron rojas
Sólo lo pensé.
No, dijo Rosa
No lo pensé*

Lo imaginé.

Volvió a empezar:

*Una vez las manzanas
Eran de color colorado
Cuando todo ha terminado
Cuando todo ha terminado
¿Es su color colorado?
¿Quién dice que yo tengo ganas?*

Paró para pensar
Rosa paró para pensar,
Pienso dijo Rosa y se removió un poco en su silla.
Estaba sola allá arriba.
Pienso dijo Rosa.
Y entonces empezó a cantar:

*¿Estoy despierta o dormida?
¿Tengo pan o mantequilla?
¿Estoy aquí o estoy allí?
¿Es la silla una cama o una silla?
¿Quién está dónde?*

Una vez más Rosa se puso a cantar.
Estaba oscureciendo ya y una vez más Rosa se puso a cantar:

*Soy Rosa y mis ojos son azules
Rosa soy yo ¿quién eres tú?
Soy Rosa y cuando canto
Soy Rosa tanto y tanto.*

Soy Rosa, dijo Rosa, y empezó a cantar otra vez:

*Soy Rosa pero no rosada
Estoy sola y no encantada
Soy Rosa y siendo Rosa
Rosa es Rosa, vaya cosa.*

Estaba oscureciendo un poco más.

Rosa se sentó un poco más derecha en su silla azul. Estaba allá arriba de verdad.

Sí que lo estaba.

Empezó a cantar:

*Érase una vez
Cuando yo tenía
Una silla azul.
Érase una vez
Cuando yo sabía
Cuál silla era azul
Mi silla era azul.
Nadie lo sabía*

*Pero yo sabía
Que mi silla era azul.*

Rosa siguió cantando y seguía oscureciendo. *Érase una vez cuando había una manera de quedarse lejos, yo no no me quedé, yo me alejé lejos lejos lejos.*

*Y estoy aquí
Y aquí es allí
Oh ¿dónde dónde es allí?
Oh ¿dónde?*

Y Rosa se echó a llorar: *Oh ¿dónde dónde dónde es allí? Estoy allí oh sí estoy allí ¿oh dónde oh dónde es allí?*

Estaba cada vez más y más oscuro y el mundo era cada vez más y más redondo y la silla su silla azul era cada vez más y más dura y Rosa estaba más allí que en ningún otro lugar. Oh sí sí allí.

Y una vez más se puso a cantar:

*Cuando canto estoy en un anillo
Y un anillo es redondo
Y no hay ni un ruido
Y el camino es blanco
Y la pimienta es picante
Y mi perro Amor mi perro
Amor
Está muy distante.*

Oh Dios, se lamentó Rosa, oh Dios Dios yo no sabía que aquí estaría, pero aquí estoy toda sola toda la noche y tengo un miedo horroroso.

*Oh silla querida silla
Querida dura silla azul
Sujétame fuerte
Y yo me sentaré sobre ti
Para mi suerte.*

Oscurecía más y más y no había luna, a Rosa nunca le había interesado la luna pero había montones de estrellas y alguien le había dicho que las estrellas eran redondas que no eran estrellas y por eso las estrellas no le servían de consuelo y justo entonces bueno justo entonces ¿qué pasó justo entonces? bueno nada más que era justo entonces.

Justo entonces, se lamentó Rosa, ojalá hubiera tenido una gallina justo entonces.

Una luz

Bueno era de noche y de noche bueno de noche puede ser toda la noche eso es exactamente lo que puede durar una noche toda la noche. Y Rosa lo sabía. Rosa sabía tanto que estaba bien agarrada a su silla azul mientras estaba allí sentada.

Y entonces justo entonces ¿qué pasó? No era un relámpago no era la luna no era una estrella ni tan siquiera una estrella fugaz tampoco era un paraguas ni unos ojos

unos ojos en la oscuridad oh Dios no, era una luz una luz tan brillante. Estaba allí lejos en otra montaña y daba vueltas y vueltas y le daba la vuelta a Rosa y era un faro claro que lo era y estaba en una montaña lejana y seguro que Willie su primo Willie seguro que él estaba en la otra montaña y hacía que la luz diera vueltas y más vueltas y hacía que la tierra fuera verde y no negra y hacía que el cielo fuera blanco y no negro y Rosa oh Rosa sintió calor por todo el cuerpo.

Y empezó a cantar:

*Un niño en una montaña
Oh Willie Oh Willie
Un niño en una montaña
Lo hará lo hará
Oh Willie Oh Willie.*

Y yo estoy aquí y tú estás allí y yo estoy aquí y aquí es allí y tú estás allí y allí es aquí oh sí oh sí.

*Oh Willie oh Willie
Oh Willie oh Willie
¿Lo harás?
Oh sí que lo harás.*

Y cantó *oh Willie oh Willie* y lloró y lloró y lloró y el faro dio vueltas y más vueltas y más vueltas.

Fin

Al final resultó que Willie y Rosa no eran primos, nadie sabe cómo fue pero así fue, y se casaron y tuvieron niños y cantaron con ellos y a veces al cantar Rosa se echaba a llorar y a veces al cantar Willie se excitaba más y más y vivieron felices para siempre y el mundo siguió siendo redondo.